



# Escritura y pensamiento

## Por qué el cuidado de la escritura es crucial para la educación

El empobrecimiento y la degradación que padece actualmente nuestra lengua, particularmente en su dimensión escrita, no son detalles formales desestimables. Tampoco su alarmante extensión vale como disculpa: que el mal sea general no lo convierte en aceptable, y su subestimación o una actitud resignada sólo contribuyen a su agravamiento. Esta lamentable involución de las habilidades lingüísticas, en un país que supo alcanzar los mejores índices de alfabetización y un perfil educativo y cultural mundialmente reconocidos, no es consecuencia inevitable de la época y mucho menos un dato menor, superficial y secundario en relación con los que se suelen considerar grandes temas merecedores de atención. Es, mucho más que un tema de preocupación para lingüistas, un problema cuyo abordaje y cuya solución deberían ubicarse hoy en el centro de las políticas educativas, a menos que nos domine una patológica vocación de decadencia. Porque ha de entenderse que el lenguaje, oral o escrito, no es sólo un medio de comunicación; no es un mero ropaje del pensamiento ni un adorno superfluo: no en vano hace ya

décadas Ernst Cassirer definió al hombre como el animal simbólico y Ludwig Wittgenstein señaló que nuestro lenguaje es la representación lógica del mundo, lo que equivale a identificar el pensamiento con el lenguaje.

La cantidad y la variedad de información al alcance de la mano y la sofisticación de la cultura contemporánea exigen el desarrollo de unas habilidades lógicas y críticas que sólo son patrimonio de un pensamiento sólidamente edificado con los materiales indispensables provistos por un rico sistema de signos lingüísticos. Sin algún lenguaje difícilmente puedan conformarse conceptos; sin escritura, no hay desarrollo del pensar analítico y crítico que da origen y alimenta el avance de la ciencia, la tecnología y las humanidades. Hace más de un siglo, la alfabetización hizo posible el progreso. Hoy, alfabetizar es mucho más que enseñar el alfabeto; leer, muy otra cosa que juntar dificultosamente las letras; y escribir, no puede reducirse a registrar el habla. Las que resumimos a continuación son sólo algunas de las mejores contribuciones teóricas al esclarecimien-

to de la función esencialmente formadora de la escritura en general y del particular impacto de la escritura alfabética en la estructuración de nuestra conciencia. Creemos que recordar los argumentos ofrecidos al respecto por sus autores es oportuno e indispensable.

### Marshall McLuhan: la escritura reestructura la conciencia

De acuerdo con McLuhan, “antes de la invención del alfabeto el hombre vivía en un mundo donde todos los sentidos estaban equilibrados y eran simultáneos, un mundo cerrado de profundidad y resonancia tribal, una cultura oral estructurada por un dominante sentido auditivo de la vida”. Como otras provocativas y controvertidas afirmaciones del autor, las referidas a la escritura responden a su interés por el estudio de los medios de comunicación, pero se orientan en la misma dirección que investigaciones originadas en otros campos y coinciden con ellas en destacar los efectos transformadores de la escritura alfabética sobre la psiquis y la conducta

humanas. McLuhan incluyó entre los medios “cualquier tecnología que cree extensiones del cuerpo y los sentidos humanos, desde la ropa hasta el ordenador”:

*Y un punto vital que debo enfatizar es que la naturaleza de los medios con los que los hombres se comunican ha moldeado más la sociedad que el contenido de la comunicación. Toda tecnología tiene la propiedad del toque de Midas; donde quiera que una sociedad desarrolla una extensión de sí, todas las otras funciones de esa sociedad tienden a ser transmutadas para acomodar esa nueva forma; una vez que cualquier nueva tecnología penetra en una sociedad, satura toda institución de dicha sociedad. La nueva tecnología es así un agente revolucionario. Vemos esto hoy día con los medios eléctricos y lo vimos hace varios miles de años con la invención del alfabeto fonético, que fue una innovación de gran alcance y tuvo profundas consecuencias para el hombre.”<sup>1</sup>*

¿Cuáles fueron esas consecuencias? Según McLuhan, la introducción de la escritura alfabética rompió el equilibrio sensorial basado en el oído, organización perceptiva propia de las culturas orales, y promovió en su lugar el predominio de la vista. Pero, mientras los demás sentidos nos implican, la vista es el único que nos permite separar. “Puesto que la imagen visual presentada en estas letras es acústica, y semánticamente neutra, las letras han tenido el efecto extraordinario... de soportar la facultad visual independientemente.”

(1973) Así, la escritura instituyó otro modo de relación del hombre con su entorno: el hombre oral vivía incluido en un espacio físico y social integral modelado por el mito y el ritual, caracterizado por la interdependencia y la armonía y por la emoción que acompaña a la palabra hablada; el hombre alfabetizado, en cambio, se ha convertido en un individuo, es decir, en alguien que puede separarse del medio, despegarse de él, actuar sin implicarse, obrar como espectador gracias al predominio visual. La organización perceptiva exigida por la escritura alfabética crea un espacio visual analítico y lineal: por eso el hombre alfabetizado vive en “un ambiente que está fuertemente fragmentado, individualista, explícito, lógico, especializado y despegado.”<sup>2</sup> Esa traducción de términos auditivos a términos visuales promovió una vida interior que separó al hombre del mundo exterior y, en gran medida, de sus propios sentidos. Al mismo tiempo, en tanto la escritura es la espacialización del pensamiento, da al hombre control sobre el espacio:

*La escritura produce de una vez la ciudad. El poder de dar forma al espacio en la escritura da el poder de organizarlo arquitectónicamente. Y cuando los mensajes pueden ser transportados, entonces vienen el camino, las armas y los imperios. Esencialmente, las rutas de papel construyeron los imperios de Alejandro y César (1954).<sup>3</sup>*

De acuerdo con McLuhan, cualquier cultura es un orden de preferencias sensoriales y la aparición del alfabeto fonético destruyó el orden tribal y dio al hombre un ojo por un oído. “El hombre completo se convirtió en un

*hombre fragmentado; el alfabeto rompió el círculo encantado y la magia del mundo tribal, haciendo explotar al hombre en una aglomeración de ‘individuos’ psíquicamente empobrecidos, o en unidades, que funcionan en un mundo de tiempo lineal y espacio euclidiano.”<sup>4</sup> Pero no cualquier sistema de escritura hubiera producido esos efectos. De hecho, ni la escritura egipcia, ni la babilónica, la maya o la china, que requirieron muchos signos para dar una expresión pictórica de la realidad, han transformado la conciencia como lo ha hecho la alfabetización fonética.*

*...la escritura fonética, que utiliza letras sin significado semántico para corresponder a sonidos sin significado semántico y es capaz de abarcar con sólo unas cuantas letras todos los significados y todos los lenguajes. Este logro requirió la separación de la vista y el sonido de sus significados semántico y dramático, para hacer visible el sonido real del habla, colocando así una barrera entre los hombres y los objetos... (...) El equilibrio del sensorium —o integración gestalt de todos los sentidos— y la armonía psíquica y social que esto engendró, sufrió un cambio y la función visual experimentó un desarrollo excesivo. (...) en África, hoy día, una sola generación de alfabetización es suficiente para arrancar al individuo de su red tribal. (...) [El hombre] Comienza a razonar en una forma lineal secuencial; empieza a categorizar y clasificar datos. A medida que el hombre extiende el conocimiento en forma alfabética, lo localiza y fragmenta en especialidades, creando división de función, de clases sociales, de naciones y de*

<sup>1</sup> McLuhan, E. y Zingrone, F., *McLuhan esencial*, 1ª ed., Paidós, Barcelona, 1998, p. 286.

<sup>2</sup> Op. cit., p. 288.

<sup>3</sup> Op. cit., p. 342.

<sup>4</sup> Op. cit., p. 289.

conocimientos— y en el proceso sacrifica la rica interacción de todos los sentidos que caracterizó a la sociedad tribal.<sup>5</sup>

Así, al tiempo que reconoce la eficiencia y el impulso que el diseño del alfabeto dio al desarrollo de la ciencia, la tecnología y el tipo de sociedad que ellas modelan, McLuhan no deja de admitir que algún precio se ha pagado por ello. Sin embargo, como hombre de letras, McLuhan previó con aversión la disolución de la tradición occidental alfabetizada pero anticipó también que el choque entre la cultura alfabética y el nuevo ambiente tecnológico, dominado por los medios eléctricos y electrónicos, podría conducir a una sociedad retribalizada, rica y creativa, libre de la alienación y la fragmentación de la edad mecánica, eventualmente superior a la nuestra. Según McLuhan, la introducción y la extensión del uso de la imprenta produjeron, a su vez, efectos de vasto alcance en la sensibilidad y en los modos de organizar el pensamiento y la acción, aunque no se haya prestado especial atención al tema:

*El hecho de que la imprenta fomente el hábito consumista, la disposición para aceptar bienes completamente procesados y empaquetados... (1958)*

*De hecho, el descubrimiento del tipo móvil fue el ancestro de todas las cadenas de montaje, y sería tonto pasar por alto el impacto que tuvo la forma tecnológica implicada en la imprenta sobre la vida psicológica de los lectores. (1964)*

*Mediante la fragmentación se logra la mecanización de cualquier proceso, comenzando con la mecanización de la escritura mediante tipos móviles. (1964)*

### Derrick de Kerckhove: El programa alfabético

Continuando la línea de pensamiento de McLuhan, Derrick de Kerckhove se refiere a los efectos de la introducción del alfabeto, señalando que éste ha engendrado un nuevo mundo en el cual todo es observado a través de los ojos del alfabetismo. El 'tinte alfabético' ha transformado nuestra realidad.

*El alfabeto ha desempeñado un papel determinante en la prioridad de la temporalización y la secuenciación, las dos funciones centrales del hemisferio izquierdo del cerebro humano.*

*Gracias al programa instalado en nuestro cerebro por el alfabeto, hemos creado y perfeccionado la historia, la geografía, la gramática, el derecho, la filosofía, la física, la geometría, la astronomía, el arte, la arquitectura, y prácticamente todas las ramas del conocimiento.<sup>6</sup>*

Analizando los diversos sistemas de escritura en busca de correlaciones entre la estructura interna de las grafías y su disposición, de Kerckhove concluyó que: a) escrituras como la china o los jeroglíficos egipcios se escriben en vertical mientras las que representan sonidos se disponen horizontalmente; b) las columnas de sistemas basados en imágenes se leen generalmente de derecha a izquierda; c) excepto el sistema etrusco, todo sistema que contiene vocales se escribe hacia la derecha y los que carecen de ellas se escriben hacia la izquierda. Estas observaciones dieron base a la formulación de dos hipótesis:

*1. Es la estructura intrínseca del lenguaje la que determina la dirección de la escritura. Sistemas como el griego (...), que se formaron a partir de sistemas consonánticos escritos de derecha a izquierda, acabaron por cambiar la dirección (...) pero sólo después de que se añadieron las vocales al modelo original. 2. La elección de la dirección de la escritura depende de si el proceso de lectura está basado en combinar letras por el contexto (de derecha a izquierda), o en enhebrarlas en una secuencia (de izquierda a derecha). Esto es así porque el cerebro humano reconoce configuraciones a mayor velocidad en el campo visual izquierdo, mientras que detecta secuencias más rápidamente con el campo visual derecho.<sup>7</sup>*

La idea de de Kerckhove es que la lengua es el software que guía la psicología humana. Y, puesto que la organización de la lengua está condicionada por la alfabetización operada en los años de formación, la estructura de la lengua modificada por el alfabeto ha forzado el cerebro a enfatizar sus capacidades de procesamiento secuencial y ordenación temporal:

*Cualquier tecnología que afecte significativamente nuestro lenguaje debe también afectar nuestro comportamiento en un nivel físico, emocional y mental. El alfabeto es como un programa de ordenador, pero más poderoso, más preciso más versátil y más comprensivo que cualquier software jamás escrito. (...) Semejante invención generó dos revoluciones complementarias: una en el cerebro y otra en el mundo.<sup>8</sup>*

<sup>6</sup> De Kerckhove, D., *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, 1ª ed., Gedisa, Barcelona, 1999, p. 63.

<sup>7</sup> Op. cit., p. 55.

<sup>8</sup> Op. cit., p. 56.

<sup>5</sup> Op. cit., p. 290.

Basándose en investigaciones clínicas, de Kerckhove señala que lo que vemos hacia la izquierda es literalmente abarcado, esto es, percibido de una vez, mientras que lo que vemos hacia la derecha se analiza fragmento a fragmento. Eso explicaría que nuestro alfabeto, un sistema lineal y secuenciado, se escriba hacia la derecha. El aprendizaje de la lectura y la escritura condicionaría, en consecuencia, rutinas básicas para la coordinación entre el ojo y el cerebro, rutinas que incidirían a su vez en otros procesos psicológicos y sensoriales. Aunque admite que ésta es una hipótesis de difícil contrastación clínica, de Kerckhove ve en ella una explicación plausible de las características propias del modo de pensar alfabético y del modo en que el hombre alfabetizado ve el mundo.

El alfabeto habría obrado, pues, a modo de condición de posibilidad de nuestra experiencia y nuestro entendimiento que, aunque no a priori como Kant entendió sus formas puras, explica el desarrollo filosófico, científico y tecnológico que caracteriza la cultura occidental. Se aprecia así en esta línea de pensamiento un inusual reconocimiento de la importancia de la escritura que, independientemente de la valoración optimista o la admisión de consecuencias sombrías, contrasta con el silencio de los teóricos de campos de investigación aparentemente más propicios para su abordaje.

### Walter J. Ong: Distanciamiento, conciencia del lenguaje y grafolectos

En *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Walter Ong pasa revista a las modificaciones que la práctica de la escritura ha provocado tanto

en la conciencia de la realidad y del mismo lenguaje como en las formas que éste fue asumiendo. De acuerdo con Ong, muchos de los rasgos que caracterizan la conciencia del hombre alfabetizado evidencian una transformación operada sobre la conciencia misma por obra del uso de la escritura alfabética.

En primer término, Ong señala que, al fijar el sonido fugaz en un espacio, la escritura alfabética modifica la conciencia de la lengua, que pasa de ser percibida como un suceso inseparable de sus emisores a ser vista como un conjunto de cosas autónomas: las palabras se han separado de los hablantes.

*Las palabras habladas siempre consisten en modificaciones de una situación total más que verbal. Nunca surgen solas, en un mero contexto de palabras. Sin embargo, las palabras se encuentran solas en un texto. Es más, al componer un texto, al 'escribir' algo, el que produce el enunciado por escrito también está solo. La escritura es una operación solipsista.*<sup>9</sup>

Al analizar abstractamente el evasivo mundo del sonido y traducir sus elementos, aunque no en forma perfecta sino más bien global, el alfabeto "aportaba los medios para sus ulteriores hazañas analíticas." Las investigaciones de Havelock ya destacaban que nada semejante al poder analítico de Platón sobre un concepto abstracto como el de justicia puede hallarse en alguna cultura oral.

El distanciamiento que produce la escritura propicia el análisis: los enunciados fijados ahora en la página pue-

den ser observados una y otra vez. Puesto que se carece del soporte de la comunicación no verbal y de la posibilidad de percibir a un destinatario real, se revisan los posibles significados e interpretaciones, se exige a las palabras mayor precisión y elocuencia, porque el texto debe funcionar por sí mismo, desligado de un contexto existencial.

*En la escritura, las palabras, una vez articuladas, exteriorizadas, plasmadas en la superficie, pueden eliminarse, borrarse, cambiarse. No existe ningún equivalente de esto en la producción oral, ninguna manera de borrar una palabra pronunciada: las correcciones no eliminan un desacierto o un error, sino meramente lo complementan con negaciones y enmiendas. (...) Aunque el pensamiento de Platón se expresaba en forma de diálogo, su exquisita precisión se debe a los efectos de la escritura en los procesos intelectuales.*<sup>10</sup>

Además, mediante la separación del conocedor y lo conocido, la escritura favorece la introspección y la contraposición del mundo objetivo y el mundo interior. Por eso hace posibles las grandes tradiciones religiosas introspectivas como el budismo, el judaísmo, el cristianismo y el Islam, todas las cuales poseen textos sagrados. Se ha señalado, asimismo, que ese distanciamiento es aún mayor cuando la escritura se aplica en una lengua ya en desuso para la comunicación en el mundo vital, como fue el caso del latín culto, que posibilitó el nivel de abstracción del escolasticismo medieval y de los primeros tiempos de la nueva ciencia matemática moderna. Y así como el latín culto,

<sup>9</sup> Ong, W. J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angélica Acherp, México, F.C.E., 1997, p. 102.

<sup>10</sup> Ong, W. J., op. cit., p. 105.

hubo en esa época otras lenguas que no eran ya lenguas maternas y estuvieron dominadas únicamente por la escritura, como el hebreo rabínico, el árabe clásico, el sánscrito y el chino clásico. Hoy, en cambio, las lenguas empleadas para el discurso culto son también lenguas maternas.

Estudios llevados a cabo por Walt Wolfram (1972) y por Basil Bernstein (1974) revelan cómo el uso de la escritura genera códigos distintos en una lengua, incluso en la lengua oral. Así, los individuos con escasa escolarización emplean un código restringido, de origen oral, que resulta eficaz en contextos familiares y en relación con el mundo vital cercano, pero que no lo es en contextos desconocidos o más formales. En cambio, los individuos con educación intensiva en lectura y escritura se valen de un código oral más amplio y elaborado, cuyo origen es textual.

Asimismo, los efectos de la escritura y la impresión se hacen evidentes en las peculiaridades sintácticas y léxicas que asume un dialecto que llega a ser lengua nacional y, por tanto, se escribe a gran escala, peculiaridades que lo alejan de su base originaria. Tales lenguas, denominadas 'grafolectos' (Haugen, 1966), crecen como no lo hacen los dialectos que permanecen orales, y esto no sólo porque se escriben sino, principalmente, debido a la impresión. Así, los recursos de los modernos grafolectos, como el inglés, se encuentran en los diccionarios. Pero antes del establecimiento de la imprenta los diccionarios no registraban la suma total de vocablos usados en una lengua. Y, aunque los lingüistas insisten hoy en que ningún dialecto es más correcto que otro, la normativa que surge de la escritura se ha impuesto tradicionalmente como la correcta.

Existe además otro rasgo que diferencia el pensamiento escrito del que

se apoya en la oralidad: mientras en sus narraciones el lenguaje oral yuxtapone nombres o acontecimientos que son percibidos como sucesos en el tiempo, las listas, las gráficas y las ilustraciones que caracterizan los textos modifican la conciencia al presentarse en una disposición espacial determinada. La escritura, que si es horizontal, se organiza de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, y si se dispone en forma vertical, de arriba a abajo, asimila de alguna manera el texto al cuerpo. Al distinguir encabezado, capítulo (*caput*, en latín) y pie, transfiere su disposición al cuadro mental del mundo representado. La interiorización de lo impreso propició más aún la extensión del uso de listados y gráficas y acentuó la distancia con los modos de pensamiento orales.

Además, quien escribe debe crear al destinatario. El cambio en la concepción acerca del lector señala las transformaciones que lentamente se fueron operando en la narrativa. "*La escritura es de hecho la tierra fértil de la ironía, y cuanto más perdurable sea la tradición de la escritura (y de lo impreso), más vigoroso será el crecimiento de la ironía.*"<sup>11</sup>

### **David Olson: una teoría contemporánea acerca de la relación entre la cultura escrita y la mente**

En el segundo capítulo de *El mundo sobre el papel* (1994), "Teorías de la cultura escrita y de la mente, desde Lévy-Bruhl hasta Scribner y Cole", David Olson expone el debate con-

temporáneo acerca de la relación entre escritura y conciencia. De la obra de Scribner y Cole, *The psychology of literacy* (1981), en la línea de Vygotsky y Luria, rescata argumentos que se contraponen a las tesis compartidas por McLuhan, Havelock, Goody, Watt y Ong, cuyos valores también exalta con entusiasmo. Apparentemente, esa obra terminaba con el mito etnocéntrico que presenta a la escritura alfabética como generadora del desarrollo de procesos cognitivos típicos de la cultura occidental, que serían, por lo demás, superiores a cualesquiera otros. La historia de la evolución de los modos de pensamiento de las diversas culturas debería esclarecer, pues, qué función, si la hubo, cumplió la escritura en los cambios operados en las actividades intelectuales. El problema pendiente de solución, que Olson advierte, es la determinación de qué se entiende por 'escritura' en esa indagación: ¿la alfabética o cualquier sistema?, ¿la lectura?, ¿la cultura escrita?, ¿algún género de ésta? Y, aunque la ambigüedad del concepto persiste en sus propias reflexiones, ello no le impide trazar esa historia, lo que hace siguiendo la línea de las ciencias sociales que va de Marx a Vygotsky y Luria, autores que privilegian las condiciones sociales por sobre las estructuras psicológicas.

Olson atiende particularmente a las ideas de Vygotsky y Luria, que sirvieron de base a la obra de Scribner y Cole. Los primeros sostuvieron que los procesos mentales superiores siempre involucran el uso de signos inventados por la sociedad y que difieren según las culturas, como la lengua, los números, la escritura. Según estos autores, la escritura ha ejercido influencia en el desarrollo que llevó desde las formas primitivas de pensamiento a las modernas. Siguiendo a

<sup>11</sup> Ong, W. J., *Rhetoric, Romance and Technology*, Cornell University Press, Ithaca, p. 272, cit. en Ong, W. J., *Oralidad y escritura*..., p. 104.

Levy-Bruhl en su caracterización del pensamiento de los huichol de México o de los núer de Sudán, Olson sostiene que las creencias mágicas propias del pensamiento primitivo se deben a que la mente no diferencia entre la cosa y su representación, por lo cual atribuye a ésta propiedades de aquélla.

*La metonimia –tomar signos, en especial imágenes, como algo que encierra las cosas de las que son signos– está profundamente arraigada en todos nosotros, primitivos y modernos. La antigua crítica a los ídolos implica una preocupación por la posibilidad de confundir la imagen con la cosa de la que es imagen. Gombrich (1950) nos recuerda que aun el más civilizado de nosotros sentiría remordimientos si tuviera que clavar un alfiler en el ojo de un amigo sobre una fotografía. Los revolucionarios derriban las estatuas de los déspotas depuestos, y no les permitimos a nuestros hijos que mutilen a sus muñecas.*<sup>12</sup>

Así como en la metonimia una parte representa al todo, para los nativos el signo escrito es una parte de la cosa simbolizada. Mientras para las personas letradas modernas el límite entre el signo y la cosa representada es estricto, para los nativos no lo es y de allí resulta su posición mágica respecto de los textos.

Olson destaca el valor de las investigaciones de Vygotsky y Luria llevadas a cabo a mediados de los años treinta: fueron los primeros estudios sistemáticos acerca del razonamiento en sociedades tradicionales y se desarrollaron con un enfoque marxista

que sostiene que la cognición y la conciencia son productos de la actividad humana y no su causa. Vygotsky, por ejemplo, sostiene que, más allá de ser una facultad natural, la memoria asume formas alternativas según los dispositivos de que se sirve cada cultura para recordar y que, en consecuencia, las culturas difieren en su evolución de lo mnemónico. Tanto Vygotsky como Luria “*postularon que la escritura no sólo permitió hacer nuevas cosas sino que, sobre todo, transformó el habla y la lengua en objetos de reflexión y análisis.*”<sup>13</sup> Los tests que Luria aplicó a tres grupos de granjeros (uno no alfabetizado, otro expuesto a la escritura y un tercero alfabetizado) incluían ejercicios de clasificación y razonamiento, y mostraron que las personas alfabetizadas procesaban los ejercicios de manera más abstracta y basándose en las premisas ofrecidas, mientras que, a menor alfabetización, más concreta y basada en la propia experiencia era la resolución. “*Ausencia de inferencia a partir de silogismos*” fue la expresión que usó Luria para este último modo de procesar la información. Señala Olson que, de esos datos, ambos autores concluyeron que los avances técnicos y la urbanización promueven un razonamiento más formal y limitado a las premisas dadas. Pero se extraña de que no fueran consecuentes con su hipótesis original que sostiene que el papel principal de la escritura no es tanto el de desarrollar nuevos recursos, como el pensamiento lógico, sino volver conscientes los viejos. Ahora bien, los estudios de Scribner y Cole, que continuaron los de Vygotsky y Luria, sometieron a prueba empírica la hipótesis de que el acceso a la escri-

tura altera la percepción de la lengua, de la que se desprende que los sujetos alfabetizados serían más aptos para captar su forma. Estos autores trabajaron con una sociedad tradicional, los vai de Liberia, entre los que pudieron seleccionar un grupo de personas educadas en inglés, un grupo educado en árabe y un tercer grupo de personas que no podían leer. La conclusión de sus experiencias con ejercicios silogísticos, del estilo de los aplicados por Luria, fue que la tendencia a responder empíricamente no es tanto un signo de incapacidad para razonar lógicamente como un índice de cómo las personas entienden esta forma verbal especial. Las experiencias que diseñaron les revelaron que la competencia lógica no es exclusiva de sujetos alfabetizados o escolarizados y que el entrenamiento puede desarrollarla.

Pero es en la vertiente opuesta en donde Olson reconoce una base firme para su propia teoría. Son los aportes de McLuhan en *La galaxia Gutenberg* (1962), Goody y Watt en *Las consecuencias de la cultura escrita* (1963/1968) y Havelock en *Prefacio a Platón* (1963) los que orientan sus tesis. También se nutre de los estudios de Clanchy (1979) acerca de cómo influyó la escritura en el pensamiento legal; de los de Eisenstein (1979) acerca de cómo la imprenta influyó en el curso de la religión y de la ciencia posteriores a la Reforma, y de los de Stock (1983), centrados en la comunidades textuales.

Olson subraya que ninguna de estas teorías adoleció de determinismo tecnológico, que ninguna propuso una explicación monocausal y que, en conjunto, contribuyeron a la instalación del tema de la cultura escrita y sus implicancias en la escena intelectual contemporánea. Señala que el mérito de las obras de McLuhan, Goody

<sup>12</sup> Olson, D., *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, 1ª ed., Gedisa, Barcelona, 1998, p. 50.

<sup>13</sup> Olson, D., op. cit., p. 55.

y Watt y Havelock es haber invertido la creencia tradicional de que los medios sólo representan pasivamente sus contenidos. Por eso es que rescata la sugerencia de Innis (1950) de que cada medio tiene un sesgo determinado, extendida para explicar la moderna ciencia occidental y nuestra psicología como productos de la escritura alfabética y de la imprenta. En el mismo sentido, suscribe la afirmación de Goody y Watt acerca de que, por conservar los enunciados, la escritura propicia su indagación crítica y que a ello se debió el espectacular cambio ocurrido en Grecia después de la invención de la escritura alfabética. Asimismo, destaca el valor del argumento de Havelock, quien, basado en los hallazgos de Milman Parry sobre el verso homérico, sostuvo que el uso de la escritura para conservar información determinó una discontinuidad con la poesía oral, que se había usado con ese propósito. En conjunto, todas estas investigaciones confirman la tesis, que Olson comparte, de que el discurso escrito propició una nueva forma de pensamiento.

### **La escritura y su impacto en la estructura del conocimiento y en el conocimiento de la lengua, según Olson**

Convencido de que un sistema gráfico promueve conceptos y proporciona modelos para entender el lenguaje, el mundo y nuestra mente, David Olson (1994) resume su propia propuesta teórica en ocho principios. Cuatro de ellos surgen de considerar que la escritura no es transcripción del habla sino que proporciona un modelo para ella; que hacemos una introspección del lenguaje en términos proporcionados por nuestras

escrituras. Otros cuatro señalan cómo los modelos de lengua sirven como modelos para el mundo y la mente. En síntesis, esos principios son:

**1. La escritura hizo conscientes aspectos de la lengua oral.** Por eso la historia de la escritura contribuye a la comprensión de las implicaciones cognitivas de la escritura, porque diferentes sistemas hacen conscientes diferentes aspectos de la lengua. Por ejemplo, el uso de los primeros dispositivos gráficos, dibujos y emblemas, aportó la noción de 'decir lo mismo' cada vez que eran recitados o recorridos con la vista. 'Lo mismo', en este contexto, es el significado. Lo distintivo de los primeros sistemas generales de escritura, que aparecieron hace alrededor de 4.000 años en Mesopotamia, Egipto, China y un poco después en América central, es que poseían una sintaxis que permitía expresar proposiciones y, entre ellas, las negativas, cuya expresión señala los límites de las posibilidades de la pictografía. Por eso, esos sistemas pueden ser considerados como el primer tipo de escritura que puede ser un modelo para la forma verbal, para hacer tomar conciencia de entidades lingüísticas como las palabras. Las escrituras posteriores, silábicas y alfabéticas, aportaron otros segmentos lingüísticos a la conciencia.

La escritura proporciona un conjunto de categorías para pensar el lenguaje, para entender el habla como sistema de signos; hace conscientes las propiedades lógicas de lo que decimos. Por eso, la cultura escrita promueve la elaboración de gramáticas y diccionarios, el descubrimiento de la lógica y la producción de teorías retóricas. Descubre las categorías propias del habla que la escritura representa. Todas éstas son actividades metalingüísticas que implican un largo pro-

ceso histórico, y también un largo aprendizaje individual, de análisis del habla en términos de un sistema de escritura.

**2. Ningún sistema de escritura vuelve conscientes todos los aspectos del habla.** Por ejemplo, los emblemas no hacen conscientes las palabras, los logógrafos no hacen conscientes las sílabas; la escritura alfabética no vuelve consciente la fuerza ilocucionaria de un enunciado. La escritura no indica si se debe tomar literal o metafóricamente lo dicho.

Es inapropiado pensar que todos los sistemas de escritura tienen el mismo efecto en la conciencia del lenguaje, o pensar que la conciencia lingüística es un fenómeno unitario. Un sistema de escritura puede considerarse un modelo de algunas propiedades de la lengua. (...) Algunos lectores de alfabetos pueden no darse cuenta de que esos sistemas proporcionan un modelo grosero de fonología. Esos lectores presentarían un nivel bastante bajo de competencia.<sup>14</sup>

Por más explícito y detallado que un sistema de escritura sea, sólo logra representar lo dicho, pero no cómo se dijo ni cómo pretendía el emisor ser interpretado. En suma, cada sistema de escritura hace conscientes sólo ciertas propiedades de la lengua y no existe una conciencia lingüística universal. A los diversos niveles de competencia lectora van asociados diversos grados de conciencia lingüística.

**3. Es difícil hacer consciente lo que la escritura no representa.** Cualquiera sea el sistema que provee el modelo para el conocimiento de la lengua, el hablante creará que es un modelo completo del habla. Sin conocer

<sup>14</sup> Olson, D., op. cit., p. 288.

el alfabeto difícilmente podría alcanzarse la conciencia o la percepción de un fonema. Captar la actitud del hablante en un texto, más allá del significado literal, exige un esfuerzo y plantea dificultades. Lo que está representado suele ser tomado como un modelo completo de lo existente. Por eso, dado que la escritura alfabética no registra todos los aspectos del habla, como la entonación, se hace difícil reconocer que existen.

**4. Una vez que el modelo proporcionado por la escritura fue asimilado, es difícil dejar de pensar en términos de ese modelo** y entender cómo perciben la lengua quienes no están familiarizados con él. Los lectores modernos, acostumbrados a distinguir significados literales y metafóricos, no comprenden cómo es el mundo para quienes ésta no es una distinción válida. Es difícil entender que nuestro modelo de lengua es sólo uno entre otros. En cambio, se tiende a creer que las estructuras presentadas por el propio modelo, sean ellos palabras, sílabas, fonemas o significados, son hechos dados objetivamente.

Los principios 3 y 4 implican que cuando el niño aprende el principio fonético no aprende a asociar dos conocidos, sonidos y letras, sino que aprende un modelo. Y esto significa que "...los maestros y los diseñadores de políticas educativas pueden equivocarse al considerar que aprender a leer es una 'habilidad' que puede entrenarse, y no un logro intelectual: llegar a comprender cómo lo dicho puede representarse mediante un conjunto de símbolos gráficos (Ferreiro, 1991)."

**5. Los poderes expresivos y reflexivos del habla y de la escritura son complementarios, no similares.** El

habla es eminentemente expresiva, tiene recursos adecuados para expresar la fuerza ilocucionaria mediante el acento y la entonación. La escritura, por su parte, no puede apresar las intenciones y los tonos, lo cual hace necesario inferirlos, con la consiguiente incertidumbre acerca de la adecuación de la lectura efectuada. Una expresión escrita y descontextualizada no tiene indicios de cómo debe ser interpretada; y los modos de interpretar no son universales culturales. Pero la escritura, en cambio, proporciona la conciencia de la estructura implícita del habla.

**6. Lo que se pierde en la transcripción genera la necesidad de su compensación: de allí deriva todo un universo discursivo que caracteriza la cultura escrita.** La pérdida de las intenciones contribuye indirectamente a la elaboración y el desarrollo de comentarios y argumentaciones sobre cómo debe ser interpretado un texto escrito. Promueve la formulación y la sistematización de un conjunto de verbos de actos de habla y de estados mentales y de una variedad de recursos léxicos que expresan presuposición, inferencia, conjetura, etc. El registro de la lucha por lograr la interpretación de los textos escritos, especialmente los sagrados, constituye el objeto de una historia de la lectura y sus modos.

**7. Como consecuencia del nuevo modo de leer los textos, la naturaleza se lee de esta manera nueva también.** Las teorías que asocian el nacimiento de la ciencia moderna al protestantismo, como las de Merton y Gellner, sugieren que la exégesis bíblica favoreció un marcado desarrollo de la cultura escrita. En verdad, las categorías desarrolladas para leer la Biblia se aplicaron a la lectura

de la naturaleza. "*La Epistemología fue una hermenéutica aplicada.*" El empirismo de Bacon, Boyle, Hooke y Harvey consistió en tratar de leer en la naturaleza sus significados literales. De allí surgió la distinción clara entre hecho (visible) y causa (no visible). Pero en esa lectura no se buscaba intención alguna, como sí lo había hecho Aristóteles al postular causas finales. Ahora se buscaban las causas inmediatas, no el plan divino; en ambos casos, se buscan las evidencias disponibles. Claro está, no solucionaron el problema de la fuerza ilocucionaria porque supusieron que los hechos pueden enunciarse directamente, es decir, no vieron que todo hecho enunciado es enunciado por alguien, que el enunciado fáctico no es el hecho. Por tanto, el problema de la fuerza ilocucionaria y de la dependencia de los 'hechos' de la teoría no fue advertido.

**8. Reconocida la fuerza ilocucionaria de un texto como expresión de la intencionalidad personal del hablante, los conceptos necesarios para indicar cómo debe tomarse ese texto, proporcionan una representación de la mente.** *Creencia*, cuando el hablante enuncia con sinceridad; *intención*, cuando promete con sinceridad; *deseo*, cuando pide con sinceridad. Searle (1983) ha señalado que los estados mentales son las condiciones de sinceridad para los actos de habla. Comprender cómo se deben interpretar los enunciados abre el camino hacia la comprensión de la mente.

## Bibliografía

FERREIRO, EMILIA, "Psychological and epistemological problems on written representation of language", en M. Carretero, M. Pope, R. J.

- comps.), *Learning and instruction: European research in international context*, Oxford, Pergamon Press, 1991.
- HAVELOCK, ERIC, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Barcelona, Paidós, 1ª ed. 1996.
- KERCKHOVE, DERRICK DE, *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Barcelona, Gedisa, 1ª ed., 1999.
- MCLUHAN, MARSHALL, *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.
- MCLUHAN, ERIC, ZINGRONE, FRANK (comps.), *McLuhan. Escritos esenciales*, Barcelona, Paidós, 1ª ed., 1998.
- OLSON, DAVID R., TORRANCE, NANCY (comps.), *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Gedisa, 2ª reimp., 1998.
- OLSON, DAVID R., *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1ª ed., 1998.
- ONG, WALTER, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, F.C.E., 2ª reimp., 1997.
- SEARLE, JOHN, *Actos de habla*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980.
- STOCK, B., *The implications of literacy*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1983.